Ricardo Ffrench-Davis y Barbara Stallings
Editores

Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973

CIENCIAS SOCIALES

LOM EDICIONES
CEPAL

Capítulo 9
Distribución de ingresos: 1958-2001

Osvaldo Larrañaga

Introducción

Este trabajo estudia la distribución de ingresos de los hogares y de sus determinantes inmediatos en la economía chilena durante el período 1958-2001. El análisis de la variable distributiva está basado en dos fuentes de información. En primer término, se utiliza la Encuesta de Ocupación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile para la ciudad de Santiago, la cual representa una fuente consistente y única de estadísticas distributivas para todo el lapso examinado. En segundo término, respecto del período 1987-98, se recurre a datos con cobertura nacional provistos por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), una muestra de hogares de gran escala y que ha servido como fuente de las estadísticas oficiales de pobreza en Chile desde 1987 en adelante.

La distribución de ingresos transita por distintas fases a lo largo del período analizado. Entre los años 1958 y 1966, la desigualdad de los ingresos se mantiene estable y en un nivel relativamente bajo respecto de las etapas siguientes. A partir de 1967, los indicadores de desigualdad presentan una fuerte inestabilidad como respuesta a las transformaciones estructurales que experimentará la economía, las diversas coyunturas macroeconómicas y a los cambios seculares en variables tales como la tasa de participación de la mujer en el mercado laboral. Como consecuencia de estos factores, la desigualdad de ingresos crece a partir del año 1967, para luego caer entre 1970-74,

cuando alcanza los niveles mínimos registrados en esas cuatro décadas. Desde mediados de los setenta, la desigualdad presenta un marcado aumento que llega a su máximo histórico en el año 1987. A partir de entonces, se produce una trayectoria en forma de U: la desigualdad desciende hasta 1992, luego cambia de tendencia, deteriorándose en particular hacia fines del período; no obstante, termina el período con una distribución más favorable que la observada en los ochenta.

El estudio identifica los determinantes próximos de las tendencias seguidas por la variable distributiva durante el período bajo consideración. Para la serie de largo plazo, se realiza un análisis de regresión que sistematiza la relación existente entre los cambios en la distribución de ingresos de los hogares y las fluctuaciones en variables tales como la tasa de desocupación, la participación laboral de la mujer y los salarios relativos entre trabajadores de distinta calificación. El gran volumen de información contenido en la encuesta CASEN hace posible indagar con mayor detalle los determinantes inmediatos que subyacen detrás de la trayectoria de la variable distributiva en el período 1987-98.

Este trabajo no intenta proveer una explicación estructural de la distribución de los ingresos, lo cual requeriría formular un modelo de sus determinantes últimos, para luego proceder a su estimación. Tal empresa excede por lejos los límites de la presente investigación.

El trabajo se estructura en tres partes. La primera presenta y analiza las estadísticas de distribución del ingreso de largo plazo sobre la base de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile. La segunda examina con mayor detalle la trayectoria de la variable distributiva durante la década de rápido crecimiento económico 1987-98, para lo cual se dispone de cifras de cobertura nacional. Las conclusiones del trabajo se presentan en la última sección.

1. La distribución de ingresos en el largo plazo, 1958-2001

La Universidad de Chile a través de su Encuesta de Ocupación ofrece la única fuente de información homogénea para la distribución de

ingresos en el largo plazo. Se trata de datos anuales de ingresos para una muestra rotatoria de hogares en el Gran Santiago, cuya consistencia es provista por la utilización de un cuestionario y metodología de medición que se han mantenido básicamente inalterados desde el año 1958.

Dos estudios recientes han desarrollado un trabajo sistemático de la distribución de ingresos sobre la base de esa fuente de información. En primer lugar, el estudio de Ruiz-Tagle (1999) trata la distribución del ingreso de los hogares después de realizar un cuidadoso procedimiento de limpieza y consistencia de los datos existentes. Este trabajo provee series de largo plazo para diversas medidas del ingreso del hogar –total, per cápita y ajustado por escalas de equivalencia– y establece bandas de confianza estadísticas para las series de desigualdad. Por otro lado, el estudio de Bravo y Marinovic (1998) analiza la desigualdad salarial durante los 40 años que median en el período 1957-1996, para lo cual desagrega la información disponible según las variables de género, educación y experiencia laboral. Este trabajo busca identificar la presencia de factores de oferta o demanda de trabajo detrás de la evolución de la desigualdad del ingreso salarial.

Existen distintas alternativas para presentar las estadísticas de distribución de ingresos: la unidad de análisis puede ser a nivel de hogares, personas o factores productivos; la variable ingreso puede diferir respecto de su temporalidad y de sus componentes; además, existe una diversidad de parámetros susceptibles de ser utilizados para representar la distribución de los ingresos.

En este trabajo se utiliza el ingreso per cápita de los hogares, considerando como unidad relevante a las personas antes que a los hogares. Puesto de otra manera, se evalúa la distribución del ingreso de las personas de acuerdo al ingreso per cápita de sus hogares. Esta es una modalidad recomendada por los expertos (véase, por ejemplo, Deaton 1997), pues permite controlar los efectos que cambios en la estructura de los hogares tienen sobre la distribución de los ingresos.

Respecto de la calidad de los datos de ingreso considerados, caben dos tipos de consideraciones:

- Las encuestas de hogares –y en particular la encuesta de empleo aquí utilizada– recogen de mejor forma los ingresos

provenientes del trabajo que aquellos originados en la propiedad del capital.

- La subdeclaración de ingresos es un problema presente en todas las encuestas de hogares. Existen distintas opciones para tratar este problema: en este caso, se prefirió imputar a los hogares que no declaran ingresos el monto promedio de ingreso que percibe el resto de los hogares del mismo estrato geográfico.[1]

a) Las tendencias de largo plazo

Las tendencias de largo plazo de la distribución de ingresos se presentan a través de un conjunto de gráficos que ilustran la evolución de la variable distributiva en el período 1958-2001.

En el gráfico 9.1 se presenta el coeficiente de Gini para el ingreso per capita de los hogares en el Gran Santiago durante el período 1958-2001.[2] Este indicador es elevado, comparado con los estándares internacionales, fluctuando ampliamente entre 0.46 y 0.60 puntos. Por otra parte, las estadísticas de desigualdad posteriores a 1974 se sitúan en un nivel promedio más alto respecto del período precedente.

El gráfico 9.2 expone la trayectoria de la razón de quintiles; esto es, la participación en el ingreso del quintil más rico de hogares respecto del quintil más pobre. Esta medida es más robusta al tipo de corrección por no declaración realizado a los datos de ingresos puesto que "replicar" hogares según información de grupos equivalentes es más consistente con medidas que evalúan brechas de ingreso, como es el caso de la razón de quintiles. Las tendencias que presenta la razón de quintiles son semejantes a las descritas para el caso del coeficiente de Gini, y como en éste, los resultados presentan un amplio rango de variación: el 20% de mayor ingreso tiene una participación

1 En rigor, la única corrección efectuada a los datos es imputar el ingreso promedio del estrato geográfico a los hogares que no declaran ingresos. Esta es una extensión del método utilizado por Ruiz-Tagle (1999). La relativa homogeneidad socioeconómica en el estrato justifica el procedimiento utilizado.

2 En el gráfico se presentan promedios móviles de dos años, privilegiando los movimientos de tendencia por sobre la variación de muy corto plazo (anual). El mismo procedimiento se aplica a los demás gráficos relacionados con desigualdad de ingresos (gráficos 9.2 y 9.4).

que, según el año considerado, supera entre 12 a 24 veces a la que presenta el 20% más pobre.

El gráfico 9.3 muestra la evolución de la tasa de desocupación, variable que debiera estar relacionada con la desigualdad de ingresos de los hogares, pues en los períodos de alto desempleo un conjunto de los perceptores de ingresos reduce sus entradas en forma discreta. Ello es particularmente cierto en un país –como Chile– que prácticamente no ha poseído subsidios de desempleo, salvo los programas especiales de empleo introducidos durante la crisis de los años ochenta.

El gráfico 9.4 presenta la evolución del salario relativo entre trabajadores de distinto nivel de calificación (escolaridad). La variable se mide como el salario promedio de los trabajadores con más de doce años de educación respecto de aquéllos que tienen ocho o menos años de escolaridad. Tal como sucede con la tasa de desocupación, los salarios relativos presentan una clara relación estadística con los indicadores de desigualdad, como se puede apreciar cuando se comparan los gráficos correspondientes.

Los gráficos 9.5 y 9.6 exhiben la evolución de dos variables relacionadas con la tendencia secular del mercado del trabajo, ambas estrechamente relacionadas con la desigualdad de los ingresos

En el gráfico 9.5 se expone la tasa de participación laboral de la mujer, que presenta una sostenida tendencia al alza desde mediados de la década de los ochenta.[3] La incorporación de la mujer al mercado del trabajo puede tener importantes efectos sobre la distribución del ingreso de los hogares, en particular si se trata de una fuente adicional a los ingresos ya existentes. El resultado será una mayor o menor desigualdad final, dependiendo de qué tipo de hogares esté experimentando el cambio.

Finalmente, el gráfico 9.6 muestra la escolaridad promedio de la fuerza de trabajo, la cual revela un sustantivo aumento a lo largo del período bajo estudio, desde un nivel de 6.5 años en 1958 hasta alrededor de doce años a mediados de los noventa. Un cambio en la codificación

---

3 En cambio, la tasa de participación de los hombres es estable y bastante pareja por estrato de ingreso. Por tal motivo, el análisis se circunscribe al caso de la participación laboral de la mujer.

de esta variable torna no comparable las estadísticas posteriores al año 1997; sin embargo, la información presentada es suficientemente informativa de las tendencias seguidas por esta variable.

Gráfico 9.1

Distribución de ingresos en el Gran Santiago, 1958-2001: Coeficiente de Gini

(Ingreso per cápita de los hogares, promedio móvil de dos años)

Fuente: Encuesta de ocupación del Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Gráfico 9.2

Distribución de ingresos en el Gran Santiago, 1958-2001: Razón de quintiles

(Ingreso per cápita de los hogares, promedio móvil de dos años)

Fuente: Encuesta de ocupación del Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Gráfico 9.3

Tasa de Desocupación en el Gran Santiago, 1957-2001

Fuente: Encuesta de ocupación del Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Gráfico 9.4
Salarios relativos en el Gran Santiago, 1961-2001
(Más de 12 años vs. 8 o menos años de escolaridad, promedio móvil de dos años)

Fuente: Encuesta de ocupación del Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Gráfico 9.5
Participación laboral de la mujer en el Gran Santiago, 1957-2001

Fuente: Encuesta de ocupación del Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Gráfico 9.6
Años promedio de escolaridad de la fuerza de trabajo en el Gran Santiago, 1957-1997

Fuente: Encuesta de ocupación del Departamento de Economía, Universidad de Chile.

b) Los regímenes económicos, 1958-2001

La información presentada en los series temporales de largo plazo puede ser sistematizada en un conjunto de subperíodos definidos sobre la base de los diversos regímenes económicos que caracterizan a los años 1958-2001 (véase el cuadro 9.1).

Así, el primer intervalo transcurre entre 1958 y 1963 y corresponde al gobierno conservador del Presidente Jorge Alessandri, el cual –comparado con las fases siguientes– presenta un nivel de desigualdad de ingreso estable y relativamente bajo en los dos indicadores analizados: el coeficiente de Gini y la razón de ingresos entre los quintiles quinto y primero. Así también, el nivel de la tasa de desempleo aparece en un nivel que podría ser caracterizado como friccional o desprovisto de elementos cíclicos.

Durante el subperíodo del gobierno reformista del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-70) se observa un aumento en los niveles de desigualdad, pese a la introducción de diversos cambios de carácter

redistributivo, tales como la sindicalización masiva de la fuerza de trabajo urbana y rural, la reforma agraria y el incremento en el gasto social. Esta fase se caracteriza también por un incremento en la razón de salarios relativos, cercanamente asociada al crecimiento de la desigualdad.

Luego está la experiencia de transición al socialismo liderada por el Presidente Salvador Allende (1970-73), durante la cual se verifica una caída de los niveles de desigualdad vinculada a las políticas de expansión de la demanda agregada y de redistribución del ingreso agresivamente impulsadas en la época. Los datos son claros para reflejar tanto un descenso en los indicadores de desigualdad, como la reducción de la tasa de desocupación por debajo del promedio histórico.

El cuarto subperíodo (1974-81) se asocia a la introducción del conjunto de reformas estructurales que cambiaron el patrón de desarrollo del país, desde una estrategia basada en la sustitución de importaciones y predominancia del Estado a la actual modalidad cuyos ejes fueron la apertura al comercio de bienes, el rol subsidiario del Estado y la utilización de mecanismos de mercado para la asignación de recursos. Esta fase también se caracterizó por una política de estabilización del nivel de precios con consecuencias recesivas (1974-75) y un aumento del PIB basado en la utilización de la capacidad instalada subutilizada y en la acumulación de deuda externa (1977-81), la cual probó ser no sostenible en el tiempo.

La distribución de ingresos en este período presenta una clara tendencia hacia una mayor desigualdad, reflejada en un incremento del indicador de Gini en 10 puntos porcentuales entre 1974 y 1980. Aun cuando no es posible realizar aquí un análisis detallado de las causas subyacentes a este fenómeno, diversos factores pudieron incidir en este cambio del patrón distributivo:[4] mayor desempleo asociado a la reducción del sector público y a la apertura al exterior sobre la industria que sustituye importaciones, el impacto recesivo de la estabilización del nivel de precios y el debilitamiento de los sindicatos y demás organizaciones sociales.

---

4 Un estudio específico del efecto de cada una de las reformas económicas sobre la distribución de ingresos no es técnicamente viable, tanto por sus demandas de información como por el estado del conocimiento en materia de modelación de la variable distributiva.

Cuadro 9.1

Estadísticas de distribución y empleo, Gran Santiago, 1958-2001

Período	Índice de Gini (1)	Quintil 5 / Quintil 1[a/]	Tasa de Desocupación	Salario relativo[b/]	Tasa participación mujeres
1958-1963	0.476	12.10	6.75	5.36	34.1
1964-1969	0.498	13.52	6.31	5.66	33.9
1970-1973	0.467	12.24	3.92	4.06	33.6
1974-1981	0.513	14.93	12.96	4.62	32.6
1982-1986	0.557	19.45	19.19	5.50	34.6
1987-1990	0.570	19.93	10.91	6.43	37.5
1991-1998	0.525	15.26	6.65	5.09	39.9
1999-2001	0.553	17.48	14.96	4.89	43.3
Promedio	0.517	15.32	9.89	5.20	35.6
Desv. Estándar	0.0379	3.10	4.96	0.84	3.45

Fuente: Archivos magnéticos, *Encuesta de ocupación*, Universidad de Chile.

a/ Ingreso per capita de hogares corregido por subdeclaración.

b/ Salario relativo educación terciaria respecto de educación básica.

Durante el subperíodo 1982-86, la desigualdad alcanza los niveles más elevados de los 44 años analizados. Esta etapa corresponde al ajuste pos-crisis de la deuda externa, caracterizado por una aguda elevación de la tasa de desempleo, la caída vertical de los niveles de ingresos y actividad, y la reducción sustantiva del gasto social, eventos todos que proveen un marco consistente con la trayectoria presentada por los indicadores de desigualdad.

El siguiente subperíodo corresponde a los años 1987-90 y se caracteriza por la recuperación de la economía y de los niveles de empleo, a pesar de lo cual la desigualdad de ingresos permanece muy elevada.

Ya restablecida la democracia en Chile, durante los años 1991-98 la economía atraviesa por una fase de elevado crecimiento del PIB y del gasto social, cuyo objetivo es lograr la equidad social junto al crecimiento económico. Cabe aclarar que, excluyendo el componente previsional –que no tiene carácter redistributivo– la mayor parte del gasto social en Chile se concentra en la entrega de servicios sociales de educación, atención de salud y acceso a viviendas subsidiadas. Se trata de áreas que resultan esenciales para la calidad de vida la población, pero no incorporadas en la medición tradicional de la distribución de los ingresos. Por tanto, las

estadísticas de desigualdad no reflejan el impacto positivo de este tipo de política redistributiva.[5]

En este subperíodo, la desigualdad de ingresos sigue una forma de U, puesto que decrece en forma importante hasta los años 1992-93, para luego volver a ascender, en particular en el subperíodo 1999-2001. Este último lapso se caracteriza por la caída del ritmo de crecimiento de la economía y un brusco aumento del desempleo, originados en la crisis asiática de 1998, las políticas de manejo macroeconómico que se introducen y el posterior quiebre de las expectativas sobre empleo e ingresos por parte de los agentes económicos. Durante este último subperíodo, aun cuando la desigualdad de ingresos se deterioró, aún se situaba en niveles algo más favorables que a fines de la década de los ochenta (véase el cuadro 9.1).

2. Análisis econométrico

Un análisis más formal de la distribución de ingresos en el período 1958-2001 se realiza a través de regresiones para las dos medidas de desigualdad consideradas. En cada caso se utilizan la tasa de desocupación, el salario relativo y la tasa de participación laboral de la mujer como variables del lado derecho de las regresiones. Aquéllas son determinantes inmediatas de la distribución de los ingresos, por lo cual deben distinguirse de los factores estructurales, que en última instancia determinan tanto la distribución de los ingresos como esas mismas variables.

El cuadro 9.2a presenta las regresiones para el índice de Gini, mientras que el cuadro 9.2b muestra los resultados que se obtienen cuando se utiliza la razón de quintiles como indicador de la desigualdad.

La primera columna de resultados corresponde en ambos casos a estimaciones que incluyen como regresores sólo a las variables consideradas determinantes próximos de la distribución de ingresos: la tasa de desocupación, el salario relativo y la tasa de participación laboral de la mujer. Los coeficientes estimados son claros y

5 La incorporación de los programas sociales a la distribución de ingresos se trata en Bravo, Contreras y Millán (2000), mientras que su inclusión en la medición de pobreza es tratada en Larrañaga (2000). Véase también Banco Mundial (2000) y Contreras *et. al* (2001).

estadísticamente significativos para mostrar que las tres variables consideradas impactan positivamente sobre la desigualdad del ingreso de los hogares. Así, mientras mayor sea la tasa de desocupación, la participación laboral de la mujer o la brecha salarial entre trabajadores calificados y menos calificados, más elevada es la desigualdad de ingreso de los hogares, medida por el coeficiente de Gini o por la razón de quintiles.

El impacto de los salarios relativos sobre la mayor desigualdad de ingresos tiene una interpretación relativamente obvia: su incremento aumenta la brecha entre los ingresos situados en la mitad superior e inferior de la distribución. En cambio, el impacto de la tasa de desocupación y de la participación de la mujer requiere de alguna calificación adicional.

Para que la mayor tasa de desocupación induzca un incremento de la desigualdad, se requiere que sean los hogares de ingresos ya situados en la mitad inferior de la distribución quienes concentren a los desempleados. Si, por el contrario, la desocupación afectara predominantemente a los hogares de altos ingresos, podría ocurrir una correlación negativa entre desempleo y desigualdad.[6] La mayor tasa de desocupación que presentan las personas de educación básica respecto de aquéllos con educación terciaria, o la de los obreros respecto de los empleados, prueba la relevancia del primer caso.

Por su parte, una correlación positiva entre la tasa de participación de la mujer y la desigualdad de ingresos requiere que sean los hogares situados en la parte superior de la distribución quienes alberguen con mayor probabilidad a las mujeres que se están incorporando al mercado del trabajo. Una señal indirecta de que esto efectivamente ocurriría, es provista por la variable educación: las mujeres que participan en el mercado del trabajo poseen mayor escolaridad respecto de quienes no lo hacen.

Un rasgo a destacar en las regresiones es el elevado nivel del coeficiente de determinación (R^2), el cual sitúa en un rango entre 70% y 75% la proporción del cambio de la desigualdad asociado a las variaciones de los salarios relativos y de las tasas de desocupación y de

6 El análisis es grueso y sólo posee carácter ilustrativo. Los patrones de cambio de la desigualdad pueden ser más complejos y dependen en última instancia del parámetro utilizado para representar la variable.

participación. Sin embargo, se requiere calificar esta afirmación, puesto que se está trabajando con formas reducidas; detrás de las variables arriba explicitadas existe un variado conjunto de factores subyacentes.

Los gráficos 9.1 y 9.2 mostraban que la desigualdad del ingreso experimentó un considerable deterioro a partir de 1974, de manera simultánea al inicio de las reformas estructurales y la política de estabilización efectuada durante esos años. Durante el posterior período de ajuste a la crisis de la deuda externa (mediados de los ochenta), la desigualdad alcanza un nivel máximo, lo mismo que la tasa de desocupación. Pero quizás el punto más significativo es que la desigualdad se mantuvo en niveles elevados, en relación a los históricos, *una vez superadas* las referidas contingencias macroeconómicas.

Para examinar si existe un posible quiebre estructural en la desigualdad de ingresos, se procedió a adicionar una variable muda que separa el período analizado en los subperíodos previo y posterior al año 1974. La segunda columna de los cuadros 9.2a y 9.2b presenta los resultados de las regresiones que incluyen la citada variable muda, en adición a las variables antes consideradas.

Los resultados muestran que existe un aumento de alrededor de 3.6 puntos del coeficiente de Gini en el período posterior al año 1974, no atribuible a cambios en el desempleo, la participación femenina ni en los salarios relativos. Otro tanto ocurre con la razón de quintiles, que se incrementa en 2.3 puntos a partir de 1974 después de controlar por las citadas variables. De esta manera, el fuerte incremento exhibido por la desigualdad de ingresos desde 1974 es explicado tanto por alzas del desempleo, la participación femenina y los salarios relativos, como por cambios en otros factores que no se reflejan en esas variables.

Una pregunta interesante es si los factores que subyacen al incremento en los niveles de desigualdad desaparecen con la política de crecimiento con equidad materializada desde el año 1990. Para tal efecto, se procedió a quebrar la variable muda pos-1974 en dos categorías: los subperíodos 1974-89 y 1990-2001. Estas dos nuevas variables mudas se incorporaron como regresores en las ecuaciones bajo análisis.

Los resultados, en la tercera columna de los cuadros 9.2a y 9.2b, constatan la existencia de cierta diferencia estadística entre los

parámetros que acompañan a ambas variables mudas (ver resultados del test F en la última línea del cuadro). Así, el incremento no explicado en la desigualdad es mayor en el período 1974-89 respecto del período subsiguiente. Sin embargo, cuando se excluye del análisis el año 1987, que es un *outlier* en materia de desigualdad, no se producen diferencias entre los períodos previo y posterior a 1990.

Cuadro 9.2a

Regresiones distribución del ingreso en el largo plazo

Índice de Gini	(1)	(2)	(3)
Tasa de Desocupación	38.7	18.3	12.9
	(6.12)	(2.77)	(1.77)
Salarios relativos	1.89	2.29	2.04
	(4.89)	(7.07)	(6.20)
Tasa participación mujer	46.3	25.4	42.9
	(5.07)	(2.99)	(3.11)
Dummy 1974-2001		3.61	
		(4.77)	
Dummy 1974-1989			4.24
			(5.03)
Dummy 1990-2001			2.36
			(2.18)
Constante	21.5	26.9	22.2
	(6.11)	(8.93)	(5.33)
R^2 ajustado	0.722	0.825	0.832
No. de observaciones	41	41	41
Test F			
Dummy 1 = Dummy 2			2.53 (0.123)

Cuadro 9.2b

Regresiones distribución del ingreso en el largo plazo

Quintil 5/quintil 1	(1)	(2)	(3)
Tasa de Desocupación	37.2	24.2	18.5
	(7.51)	(4.25)	(3.01)
Salarios relativos	1.68	1.89	1.70
	(5.56)	(6.97)	(6.09)
Tasa participación mujer	25.9	12.6	31.1
	(3.63)	(1.73)	(2.67)
Dummy 1974-2001		2.29	
		(3.51)	
Dummy 1974-89			2.97
			(4.15)
Dummy 1990-2001			0.97
			(1.06)
Constante	-6.38	-2.94	-7.89
	(2.32)	(1.03)	(2.23)
R^2 ajustado	0.748	0.807	0.821
No. de observaciones	41	41	41
Test F			
Dummy 1 = Dummy 2			3.93 (0.0556)

La introducción de variables mudas disminuye tanto los coeficientes como la significancia estadística de las variables consideradas determinantes próximos de la desigualdad de ingresos. Ello puede reflejar la presencia de correlación entre ambos tipos de variables (mudas y determinantes próximos), puesto que hay correspondencia entre los subperíodos y las variables de desempleo, participación femenina y salarios relativos.

Al respecto, resulta de interés regresionar las medidas de desigualdad contra un conjunto de variables mudas correspondientes a los subperíodos definidos en el cuadro 9.1 y que representan las distintas fases de la economía chilena en el período 1958-2001. Los resultados obtenidos de este procedimiento se presentan en el cuadro 9.3. Interesa aquí destacar el elevado coeficiente de determinación (70%), del cual se desprende que la partición realizada en términos de los referidos subperíodos, aproxima de buena manera los cambios que presenta la desigualdad de los ingresos.

Cuadro 9.3

Desigualdad explicada según subperíodos, Gran Santiago, 1958-2001

	Gini	Razón de quintiles
1958-1963	0.89	-0.14
	(0.61)	(0.12)
1964-1969	3.11	1.28
	(2.08)	(1.05)
1974-1981	4.63	2.63
	(3.24)	(2.31)
1982-1986	9.03	7.22
	(5.86)	(5.76)
1987-1990	10.30	7.68
	(6.39)	(5.86)
1991-1998	5.97	3.07
	(4.18)	(2.59)
1999-2001	8.67	5.23
	(5.03)	(3.73)
Constante	46.7	12.24
	(38.3)	(12.03)
R^2 ajustado	0.690	0.693
No. de observaciones	44	44

Fuente: Véase texto.
Nota: 1970-73 es el período base para las demás variables mudas.

Cabe, finalmente, discutir la naturaleza de los cambios experimentados por la distribución de ingresos durante el período analizado. Una primera aproximación en la materia es provista por el cambio en los indicadores de desigualdad relacionado con las variaciones en la tasa de desempleo, dado que ésta reflejaría el impacto de factores cíclicos sobre la desigualdad. En cambio, las variaciones en la razón de salarios estarían más asociados a determinantes de oferta y demanda del mercado del trabajo, mientras que los cambios en la tasa de participación de la mujer incluirían elementos de tendencia más secular. Sin embargo, la citada separación entre componentes cíclicos y estructurales no debe ser sobre-enfatizada, puesto que las fluctuaciones del desempleo también podrían reflejar la acción de factores estructurales, en tanto que parte del cambio en la razón de salario y de la tasa de participación estarían influidas por elementos del ciclo económico.

El cuadro 9.4 presenta el resultado principal en la materia. La primera columna presenta a modo de referencia el índice efectivo. La segunda columna muestra el indicador de Gini neto del efecto de la tasa de desempleo, para lo cual se restó del índice original el componente atribuible al desempleo sobre la base de la ecuación de regresión presentada en el cuadro 9.2a. Las columnas tercera y cuarta repiten el procedimiento para las variables salario relativo y tasa de participación de la mujer, respectivamente.

Los resultados muestran que la tasa de desempleo tendría un efecto menor sobre el índice de Gini, mientras que el salario relativo y la tasa de participación de la mujer tienen un impacto más importante sobre ese coeficiente. Considérese, a modo de ilustración, que el nivel promedio del Gini efectivo alcanzó a 0.517 durante el período 1958-2001, mientras que el Gini neto de desempleo promedió 0.478 puntos. De esta manera, la tasa de desempleo "explicaría" 0.039 puntos del Gini efectivo promedio, mientras que el impacto de la tasa de participación se aproxima a 0.166 puntos y el efecto del salario relativo promedia 0.096 puntos.

El gráfico 9.7 expone la serie del Gini efectivo y del Gini neto del impacto de cada una de las tres variables consideradas determinantes próximos de la desigualdad. Ésta es una aproximación alternativa para

conocer el impacto que *variaciones* en los determinantes próximos de la desigualdad tienen sobre los cambios que experimenta esta variable. Así, se puede apreciar que la tasa de desocupación tiene un fuerte impacto sobre la distribución durante los años ochenta, puesto que la desigualdad *neta* del impacto del desempleo hubiese sido más baja durante estos años que lo efectivamente ocurrido.

Por otra parte, el incremento de la desigualdad desde mediados de los noventa es "explicado" por la mayor tasa de participación de la mujer, antes que por los salarios relativos o por efecto del desempleo (salvo en los tres últimos años del período examinado). Al respecto, nótese que el Gini neto del efecto de la participación de la mujer se estabilizó en los años noventa en niveles sustancialmente inferiores a los de inicio de la década.

Cuadro 9.4

Índice de Gini, Gran Santiago, 1958-2001

Período	Serie original	Neto de ciclo (desempleo)	Neto de salario relativo	Neta de participación mujer
1958-1963	0.476	0.449	0.371	0.317
1964-1969	0.498	0.473	0.390	0.340
1970-1973	0.467	0.451	0.390	0.311
1974-1981	0.513	0.463	0.426	0.362
1982-1986	0.557	0.482	0.453	0.397
1987-1990	0.570	0.527	0.448	0.396
1991-1998	0.526	0.505	0.430	0.342
1999-2001	0.553	0.495	0.451	0.353
Promedio	0.517	0.478	0.421	0.351
Desv. estándar	0.038	0.031	0.031	0.032

Fuente: Véase texto.

Gráfico 9.7

Gini efectivo vs. Gini neto de desempleo (panel 1), salario relativo (panel 2) y participación de la mujer (panel 3)

Fuente: Véase texto.

3. Distribución de ingresos en el período 1987-98: datos nacionales de la CASEN

Esta sección analiza con mayor detalle la situación de la distribución de ingresos en el período 1987-98, para el cual se cuenta con información provista por la encuesta CASEN, representativa de todas las regiones del país y disponible en base prácticamente bianual a partir de 1987. Las estadísticas oficiales de pobreza provienen de esta encuesta; asimismo, se las utiliza para medir la distribución de ingresos, aun cuando su propósito original fue evaluar la incidencia distributiva de los programas de gasto social.

El período 1987-98 tiene interés en sí mismo. En primer término, se trata de una fase de alto crecimiento de la economía donde la expansión del PIB alcanzó una tasa promedio anual de 7.6% (6.1% en términos per cápita), lo cual permite estudiar la relación entre crecimiento y distribución de ingresos. Por otra parte, después de 17 años de régimen autoritario, se restablece en 1990 un gobierno democrático que postula como eje central de su estrategia lograr crecimiento con equidad mediante la expansión del gasto social. Resulta pues de interés evaluar los resultados de esta nueva política, aun cuando esos programas no debieran provocar cambios importantes en la distribución de los ingresos en el corto plazo.

a) Distribución de ingresos en el período 1987-98

El cuadro 9.5 presenta los principales resultados distributivos para la economía chilena, según la CASEN, durante el período 1987-98. El primer panel expone los datos de la distribución personal del ingreso per cápita de los hogares, mientras que los dos paneles restantes muestran la evolución de la distribución de los ingresos del trabajo para el conjunto de los ocupados y los asalariados, respectivamente. En este caso, se considera a quienes trabajan 30 o más horas semanales, puesto que de otro modo los resultados reflejarían diferencias en las horas trabajadas antes que en los ingresos percibidos propiamente tales.[7] La información de horas trabajadas no se dispone para el año 1987.

---

7 Por otra parte, la calidad de la información sobre horas trabajadas no es lo suficientemente buena como para utilizar directamente el salario por hora.

Las estadísticas del cuadro 9.5 refrendan en términos gruesos la conclusión que mostraban para este período las cifras del Gran Santiago: la desigualdad del ingreso per cápita del hogar sigue una forma de U durante el período 1987-98, esto es, desciende hasta el año 1992, para volver a subir y situarse a fines del período en niveles semejantes a los iniciales (gráfico 9.8).

Todos los parámetros de distribución del ingreso per cápita de los hogares que se presentan en el cuadro 9.5 expresan la misma tendencia de U, aun cuando los indicadores de distancia –razón de quintiles y de percentiles 90/10– la reflejan con mayor nitidez. También lo hace el coeficiente de Gini, pero de manera más opaca que los demás indicadores.

Por otra parte, la distribución de los ingresos del trabajo *no* presenta una tendencia definida durante los años 1990-98, para los cuales se dispone de información comparable. De este modo, la tendencia exhibida por las estadísticas de distribución del ingreso per cápita del hogar reflejaría cambios a nivel de la estructura del ingreso del hogar, antes que en los ingresos individuales del trabajo.

Cuadro 9.5

Estadísticas de distribución de ingresos, Chile, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Ingreso per cápita del hogar[a/]						
Gini	55.4	54.6	54.3	55.1	55.2	55.4
90/10	11.9	10.8	9.9	10.8	11.0	11.6
90/50	4.1	3.8	3.6	3.7	3.8	3.9
10/50	0.35	0.35	0.37	0.35	0.34	0.33
75/25	3.5	3.3	3.2	3.4	3.4	3.5
Quintil 5 / Quintil 1	17.7	16.8	15.8	17.0	17.2	17.9
Ingreso del trabajo[b/]						
Gini	n.d.	52.1	54.0	53.5	53.1	52.6
90/10	n.d.	6.6	6.8	7.4	6.8	7.1
90/50	n.d.	3.3	3.5	3.5	3.4	3.4
10/50	n.d.	0.50	0.52	0.47	0.50	0.47
75/25	n.d.	2.6	2.7	2.6	2.6	2.9
Salarios[b/]						
Gini	n.d.	45.0	45.4	44.6	44.7	45.1
90/10	n.d.	5.0	6.0	5.7	5.3	5.7
90/50	n.d.	2.9	3.0	3.1	2.8	3.1
10/50	n.d.	0.57	0.50	0.55	0.52	0.54

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

a/ Para ocupados que trabajan 30 o más horas a la semana. No se dispone de las horas trabajadas para el año 1987.

b/ Se refiere a la distribución personal del ingreso per cápita del hogar.

Gráfico 9.8
Razón de quintiles del ingreso per capita del hogar, 1987-1998

Fuente: Cuadro 9.5.

b) Midiendo la desigualdad como la razón de quintiles

El análisis que sigue considera la razón de quintiles como la variable focal, un procedimiento que combina información y simplicidad para las tendencias de la variable distributiva. Por lo demás, se trata de una elección robusta, puesto que la razón de quintiles describe la evolución de la desigualdad en términos semejantes a los demás indicadores (cuadro 9.5).

Para estudiar los determinantes próximos de la distribución de ingresos se examinarán variables tales como el número de integrantes del hogar, el número de personas ocupadas por hogar y otras que tienen al hogar como unidad de análisis. Por tal motivo, y sin que ello implique pérdida de generalidad, los datos de distribución de ingresos consideran desde ahora al hogar como unidad básica.

La razón de ingresos entre los quintiles quinto y primero es una variable que resume la distancia existente entre los quintiles adyacentes; esto es:

$$\frac{Q5}{Q1} = \frac{Q5}{Q4} \times \frac{Q4}{Q3} \times \frac{Q3}{Q2} \times \frac{Q2}{Q1}$$

Los cuadros 9.6a y 9.6b presentan la información detallada de los ingresos promedios de cada quintil, en moneda constante del año 1998 y como índice real con base 1987=100, respectivamente. El primero de estos cuadros muestra en forma expresiva la fuerte desigualdad de ingresos existente en el país; así, el año 1998, el ingreso per cápita del quintil quinto alcanzaba a $469 400, cifra 19.2 veces más alta que el ingreso per cápita del primer quintil ($24 400). El segundo cuadro ilustra con mayor nitidez la trayectoria de los ingresos en el período bajo consideración. Este refleja el elevado ritmo de crecimiento de la economía durante estos años, lo cual hizo posible que el ingreso per cápita más que se duplicara en este lapso. El resultado de la "carrera" seguida por los distintos quintiles es bastante parejo: parten con un valor de 100 el año 1987 y terminan en un rango estrecho entre 214 y 221 puntos el año 1998, aunque el resultado a mitad de la "carrera" (1992) daba como ganadores relativos a los ingresos de los quintiles inferiores.

El cuadro 9.6a muestra también las respectivas razones de quintiles a lo largo del período considerado. Hay dos resultados de particular interés en estas cifras. Primero, la mayor distancia entre grupos adyacentes se produce entre los quintiles quinto y cuarto –alrededor de 3.3 veces– hecho que resulta consistente con la característica distintiva que presenta la desigualdad en América Latina, incluyendo a Chile: la brecha de ingresos existente entre el segmento superior de ingresos y el resto de la distribución (véase BID, 1999). En segundo término, y más atingente a los fines del presente trabajo, la tendencia en forma de U exhibida por la desigualdad durante este período se origina en la distancia entre los quintiles quinto y cuarto, así como entre éste y el

tercero. De modo que son movimientos en la mitad superior de la distribución los responsables de la trayectoria seguida por la desigualdad de ingresos en el período 1987-98. Ello, por supuesto, tiene implicancias en las distancias relativas entre los quintiles extremos, tal como lo señala la fórmula arriba descrita.[8]

Cuadro 9.6a

Ingreso per cápita de los hogares por quintiles, 1987-1998

(Pesos de noviembre de 1998)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	215.0	295.9	344.8	360.5	423.8	469.0
Quintil 4	63.8	90.3	104.2	112.2	126.2	138.8
Quintil 3	37.1	54.5	63.4	67.8	74.6	81.8
Quintil 2	23.0	34.0	39.7	42.0	46.5	50.8
Quintil 1	11.4	16.8	20.5	20.6	22.9	24.4
Promedio	70.0	98.3	114.5	120.6	138.8	153.0
Q 5 / Q 4	3.37	3.29	3.31	3.22	3.36	3.37
Q 4 / Q 3	1.72	1.66	1.64	1.64	1.69	1.70
Q 3 / Q 2	1.61	1.60	1.60	1.61	1.60	1.61
Q 2 / Q 1	2.01	2.02	1.94	2.04	2.03	2.01
Q 5 / Q 1	18.9	17.6	16.8	17.5	18.5	19.2

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

Cuadro 9.6b

Índice del ingreso per cápita de los hogares por quintiles, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	100.0	137.7	160.4	167.7	197.1	218.1
Quintil 4	100.0	141.6	163.4	176.0	197.9	217.7
Quintil 3	100.0	146.8	170.6	182.5	200.9	220.2
Quintil 2	100.0	148.0	172.8	182.5	201.9	220.6
Quintil 1	100.0	147.8	180.3	181.2	201.2	214.5

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

8 La última fila del cuadro 9.6a expone la razón de ingreso entre los quintiles quinto y primero considerando el hogar como unidad de análisis. En el cuadro 9.5 se presentaba igual indicador, pero considerando a las personas como unidad de análisis. Entre ambos indicadores existen diferencias de nivel, no así de tendencia.

c) Determinantes próximos de la distribución de ingresos

A continuación, se presenta un análisis descriptivo de los determinantes próximos de la distribución del ingreso per cápita de los hogares, cuyo objetivo es identificar los factores que subyacen detrás de la tendencia presentada por la variable distributiva durante el período 1987-98.

Los determinantes inmediatos del ingreso per cápita del hogar son los ingresos obtenidos en el mercado del trabajo, los que a su vez dependen de variables tales como la tasa de participación laboral, la tasa de ocupación y los ingresos medios del trabajo, los ingresos provenientes de otras fuentes y el tamaño del hogar. La distribución que sigan estas variables determinará la distribución de los ingresos per cápita del hogar.

En primer término, se presenta la información respecto del tamaño del hogar. El cuadro 9.7 muestra el comportamiento de esta variable al nivel de quintiles para cada uno de los años del período examinado. En el panel inferior figura la evolución de esta variable en términos de la relación existente entre quintiles adyacentes y quintiles extremos.

El tamaño promedio del hogar revela una tendencia descendente hasta el año 1994, para estabilizarse a partir de esa fecha en valores cercanos a 3.9 personas por hogar. Desde una perspectiva de desigualdad, la pregunta relevante es si existe un comportamiento diferenciado de esa variable entre los distintos estratos de ingreso. Así por ejemplo, si la caída de personas por hogar se concentrara en los quintiles superiores de ingreso, la distribución debiera haber empeorado producto de un alza en el "cápita" de los hogares de mayores ingresos, con el consiguiente aumento de la brecha del ingreso per cápita entre los quintiles, todos los demás factores considerados constantes.

Sin embargo, la tendencia que sigue la variable "tamaño del hogar" es compartida por los diversos quintiles de ingreso. En particular, el tamaño relativo del hogar entre los quintiles quinto y primero fluctúa en forma estable en torno a 0.70. De esta manera, aun cuando hubo una reducción importante del tamaño promedio de los hogares en el período 1987-98, ello tuvo un impacto neutro sobre la distribución de ingresos entre los quintiles.

Cuadro 9.7
Tamaño del hogar por quintiles de ingreso, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	3.53	3.38	3.24	3.24	3.24	3.16
Quintil 4	3.86	3.61	3.54	3.45	3.56	3.51
Quintil 3	4.21	4.02	3.89	3.81	3.92	3.77
Quintil 2	4.61	4.41	4.34	4.22	4.37	4.24
Quintil 1	5.10	4.78	4.69	4.61	4.67	4.67
Promedio	4.26	4.04	3.94	3.87	3.95	3.88
Q 5 / Q 4	0.91	0.94	0.92	0.94	0.91	0.90
Q 4 / Q 3	0.92	0.90	0.91	0.91	0.91	0.93
Q 3 / Q 2	0.91	0.91	0.90	0.90	0.90	0.89
Q 2 / Q 1	0.90	0.92	0.93	0.92	0.94	0.91
Q 5 / Q 1	0.69	0.71	0.69	0.70	0.69	0.68

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

En materia de variables laborales, destaca el fuerte incremento experimentado por la tasa de participación laboral de la mujer, la cual crece en alrededor de 10 puntos en el período 1987-98 (cuadro 9.8). Esta es una variable que oscila fuertemente según el estrato de ingreso, alcanzando una diferencia de cuatro veces entre los quintiles quinto y primero a inicios del período. Ello implica que es un factor importante para explicar las desigualdades de ingreso existentes entre los hogares.

La trayectoria de la variable sigue, sin embargo, un patrón *inverso* al que presentan las estadísticas de desigualdad. Así, la razón de la participación femenina entre los quintiles quinto y primero alcanza un *peak* el año 1992, para luego descender a valores inferiores a los de inicio de período. Ello habría contribuido en una primera fase a profundizar la desigualdad de ingreso entre los referidos quintiles, para luego operar en el sentido contrario.

Cuadro 9.8

Tasa de participación laboral de la mujer por quintiles de ingreso, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	48.6	51.1	52.8	55.6	59.7	61.4
Quintil 4	35.6	38.8	42.7	45.0	48.5	48.9
Quintil 3	29.5	30.7	33.0	33.6	39.0	39.9
Quintil 2	18.6	18.9	21.9	22.6	28.4	29.2
Quintil 1	12.3	12.1	12.5	14.1	18.2	18.3
Promedio	28.9	30.3	32.6	34.2	38.8	39.5
Q 5 / Q 4	1.37	1.32	1.24	1.24	1.23	1.26
Q 4 / Q 3	1.21	1.26	1.29	1.34	1.24	1.23
Q 3 / Q 2	1.59	1.62	1.51	1.49	1.37	1.37
Q 2 / Q 1	1.51	1.56	1.75	1.60	1.56	1.60
Q 5 / Q 1	3.95	4.22	4.22	3.94	3.28	3.36

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

Cuadro 9.9

Tasa de desempleo por quintiles de ingreso, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	1.3	1.9	1.4	1.7	1.2	2.1
Quintil 4	3.7	3.7	2.6	3.3	2.6	4.6
Quintil 3	5.0	5.7	3.9	4.5	3.9	6.6
Quintil 2	6.5	8.9	5.3	6.5	5.6	9.2
Quintil 1	15.8	17.9	10.8	13.4	12.9	24.2
Promedio	6.5	7.6	4.8	5.9	5.2	9.3
Q 5 / Q 4	0.35	0.51	0.54	0.52	0.46	0.46
Q 4 / Q 3	0.74	0.65	0.67	0.73	0.67	0.70
Q 3 / Q 2	0.77	0.64	0.74	0.69	0.70	0.72
Q 2 / Q 1	0.41	0.50	0.49	0.49	0.43	0.38
Q 5 / Q 1	0.08	0.11	0.13	0.13	0.09	0.09

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

En términos relativos, la participación de la mujer se incrementa proporcionalmente más en los quintiles inferiores de ingreso, los cuales crecen en alrededor de 50% entre inicios y fines del período. Sin embargo, la brecha inicial es lo suficientemente importante como para que ese aumento relativo apenas tenga un impacto marginal sobre la reducción de las diferencias de nivel.

El cuadro 9.9 presenta el comportamiento de la tasa de desempleo por quintil de ingreso, variable que varía fuertemente por estrato de ingreso, sugiriendo la presencia de causalidad en ambas direcciones: las personas de hogares precarios tienen una mayor probabilidad de estar desempleados, a la vez que la condición de desempleo deteriora el nivel de ingresos del hogar.

La trayectoria de la tasa de desempleo es coincidente con la exhibida por la desigualdad de los ingresos: la tasa de desocupación del quintil más pobre alcanza el nivel mínimo el año 1992, para luego ascender hasta un 24% el año 1998.

La tasa de participación femenina y la tasa de desocupación contribuyen a determinar los ingresos del hogar, pero la variable que en definitiva resume el impacto de éstas y otras relacionadas es el número de ocupados por hogar, información que se presenta en el cuadro 9.10. Respecto de esta última, existen diferencias importantes según estrato de ingreso, en un rango que fluctúa entre alrededor de 1.4 trabajadores como promedio de los hogares del quintil quinto, hasta 0.7 ocupados promedio en los hogares del quintil primero.

El comportamiento de esta variable ayuda a explicar las estadísticas de desigualdad de ingresos, pues la razón de ocupados entre los quintiles quinto y primero desciende desde 1.90 en 1987 a un nivel mínimo de 1.71 el año 1992, se estabiliza en los años siguientes en torno a este valor, para luego ascender y situarse en un máximo de 2.07 en 1998.

Resulta de particular importancia el fuerte incremento registrado por el número promedio de ocupados en los quintiles inferiores durante la primera mitad del período, que luego se estanca y finalmente cae en forma abrupta el año 1998. De esta manera, la dinámica del empleo aparece como una variable que contribuye en forma importante a disminuir la desigualdad en la primera mitad del período bajo análisis, y a elevarla hacia fines del mismo.

La información complementaria provista en el cuadro 9.11 muestra la fracción de hogares que presentan ingresos derivados de la ocupación, esto es, hogares que obtienen (al menos parte) de sus ingresos en el mercado del trabajo. Otras fuentes de ingresos son las

jubilaciones y pensiones, los subsidios monetarios, las donaciones y transferencias, el autoconsumo, los ingresos del capital y la imputación de la renta, en el caso de quienes son propietarios de la vivienda donde habitan.

Cuadro 9.10

Número de ocupados promedio por hogar, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	1.39	1.40	1.42	1.43	1.48	1.45
Quintil 4	1.15	1.17	1.30	1.27	1.31	1.33
Quintil 3	1.08	1.15	1.20	1.18	1.25	1.17
Quintil 2	0.95	0.99	1.10	1.05	1.13	1.04
Quintil 1	0.73	0.77	0.83	0.83	0.84	0.70
Promedio	1.06	1.10	1.17	1.15	1.20	1.14
Q 5 / Q 4	1.21	1.20	1.09	1.13	1.13	1.09
Q 4 / Q 3	1.06	1.02	1.08	1.08	1.05	1.14
Q 3 / Q 2	1.14	1.16	1.09	1.12	1.11	1.13
Q 2 / Q 1	1.30	1.29	1.33	1.27	1.35	1.49
Q 5 / Q 1	1.90	1.82	1.71	1.72	1.76	2.07

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

Cuadro 9.11

Porcentaje de hogares con ingresos del trabajo, 1987-1998

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	76.2	77.0	77.6	77.4	81.2	80.4
Quintil 4	66.6	67.8	72.5	71.1	72.0	74.7
Quintil 3	63.6	67.7	70.7	69.7	70.0	69.3
Quintil 2	65.9	70.6	73.6	71.6	72.3	69.0
Quintil 1	60.9	65.4	72.3	68.8	67.6	58.4
Promedio	66.6	69.7	73.3	71.7	72.6	70.4
Q 5 / Q 4	1.14	1.14	1.07	1.09	1.13	1.08
Q 4 / Q 3	1.05	1.00	1.03	1.02	1.03	1.08
Q 3 / Q 2	0.97	0.96	0.96	0.97	0.97	1.00
Q 2 / Q 1	1.08	1.08	1.02	1.04	1.07	1.18
Q 5 / Q 1	1.25	1.18	1.07	1.13	1.20	1.38

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

La fracción de hogares que obtiene ingresos del trabajo fluctúa en un rango de 60% a 80%, dependiendo del estrato de ingreso y año de referencia. La obtención de ingresos del trabajo está positivamente correlacionada con el nivel de ingreso per cápita del hogar, de modo que el porcentaje de hogares con ingresos del trabajo representa un promedio de un 78% en el quintil quinto y de un 65% en el quintil primero.

La trayectoria de esta variable es ampliamente consistente con la seguida por la desigualdad de ingresos entre quintiles. Así, la razón de hogares con ingresos del trabajo entre los quintiles quinto y primero desciende desde 1.25 en 1987 a un nivel mínimo de 1.07 el año 1992, para luego ascender y situarse en un máximo de 1.38 el año 1998.

El cuadro 9.12 exhibe los montos de ingreso que obtienen las personas ocupadas. La información recoge los ingresos promedios del trabajo por hogar, *considerando sólo el universo de hogares con personas ocupadas*.

La variable "ingreso medio del trabajo por hogar" es distinta a los ingresos medios de los ocupados, pues en este caso sólo interesa conocer el monto de ingreso que aporta cada persona ocupada en un hogar, para luego derivar promedios por quintiles considerando el hogar como unidad de análisis. También se observa una brecha apreciable –cercana a un promedio de casi 8 veces en el período– del ingreso medio por ocupado entre los quintiles quinto y primero, reflejando la presencia de fuertes diferenciales de productividad en la fuerza de trabajo. Aun así, se trata de diferenciales situados bastante por debajo de la brecha presentada por el ingreso per cápita de los hogares (alrededor de 18 veces entre los quintiles quinto y primero).

Los ingresos medios de la ocupación acumulan un crecimiento real de 66.3% durante el período 1987-98. Nuevamente, durante la primera mitad del período se produce una ganancia relativa de los ingresos de los hogares de los quintiles inferiores, que luego se revierte para mostrar ya en 1996 un deterioro de la razón entre los quintiles quinto y primero respecto del año inicial. Durante 1998 ocurre un leve repunte de los ingresos de los quintiles inferiores, pero tal hecho puede reflejar un efecto composición, debido a que el aumento del

desempleo durante ese año redujo el número de hogares con ingresos del trabajo (ver cuadro anterior).

Cuadro 9.12

Ingreso medio del trabajo (ocupación principal) por hogar, 1987-1998

(*Miles de pesos de 1998*)[a/]

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	444.8	476.8	557.0	577.1	679.8	737.4
Quintil 4	157.3	167.0	189.4	201.6	231.4	251.1
Quintil 3	103.9	116.4	134.1	141.7	158.9	171.6
Quintil 2	77.3	94.1	103.7	110.7	120.7	130.5
Quintil 1	52.1	63.2	71.6	72.0	77.8	87.9
Promedio	177.9	191.5	216.3	227.7	267.3	295.9
Q 5 / Q 4	2.83	2.86	2.94	2.86	2.94	2.94
Q 4 / Q 3	1.51	1.43	1.41	1.42	1.46	1.46
Q 3 / Q 2	1.34	1.24	1.29	1.28	1.32	1.31
Q 2 / Q 1	1.48	1.49	1.45	1.54	1.55	1.48
Q 5 / Q 1	8.54	7.54	7.78	8.02	8.74	8.39

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

a/ Considera sólo hogares donde hay personas ocupadas.

Finalmente, el cuadro 9.13 presenta información respecto de los ingresos del hogar *adicionales* a los obtenidos en el mercado del trabajo (ocupación principal). En esta ocasión, se considera el conjunto de los hogares, obtengan o no ingresos de estas fuentes adicionales. Al respecto, cabe precisar que alrededor del 65% del ingreso total de los hogares es obtenido en el mercado del trabajo (ocupación principal), mientras que el 35% restante corresponde a otros ingresos, incluyendo aquéllos provenientes de otra segunda ocupación (alrededor de 4% de los ingresos totales del hogar).

Nuevamente aquí se constata una fuerte brecha de ingresos entre los quintiles quinto y primero, equivalente a casi 16 veces y cercana a la exhibida por el conjunto de los ingresos (ingreso per cápita de los hogares, cuadro 9.5). Las brechas de ingresos entre los quintiles adyacentes presentan también un comportamiento similar, de modo que la distribución de los "otros ingresos" expresa una distribución semejante a los ingresos del trabajo.

Cuadro 9.13

Ingresos per cápita adicionales a la ocupación (principal), 1987-1998

(Miles de pesos de 1998)

	1987	1990	1992	1994	1996	1998
Quintil 5	80.8	103.9	109.7	113.6	123.6	139.8
Quintil 4	29.1	35.6	36.5	41.0	42.4	46.7
Quintil 3	16.7	20.3	22.0	24.4	25.4	29.1
Quintil 2	9.8	11.9	12.9	13.9	14.7	17.4
Quintil 1	5.1	6.1	6.7	6.8	7.8	9.9
Promedio	28.4	35.6	37.6	39.9	42.8	48.6
Q 5 / Q 4	2.8	2.9	3.0	2.8	2.9	3.0
Q 4 / Q 3	1.7	1.8	1.7	1.7	1.7	1.6
Q 3 / Q 2	1.7	1.7	1.7	1.8	1.7	1.7
Q 2 / Q 1	1.9	2.0	1.9	2.1	1.9	1.8
Q 5 / Q 1	15.9	17.1	16.4	16.8	15.9	14.1

Fuente: Procesamiento encuestas CASEN, años respectivos.

4. Conclusiones

Los datos de distribución de ingresos de largo plazo muestran que la economía chilena presenta niveles elevados de desigualdad que persisten en el tiempo y recogen el efecto de factores estructurales de larga data. De esta manera, el *piso* de la desigualdad del ingreso per cápita de los hogares en el Gran Santiago durante un período de *44 años* que se inicia en 1958 alcanza un nivel de 0.41 en el indicador de Gini, valor que es alto según los estándares internacionales.

La distribución de ingresos transita por distintas fases a lo largo del período analizado. Entre los años 1958 y 1966, la desigualdad de los ingresos se mantiene estable y en un nivel relativamente bajo respecto de los períodos siguientes. A partir de 1967, los indicadores de desigualdad presentan una fuerte inestabilidad como respuesta a las transformaciones estructurales que experimenta la economía, las diversas coyunturas macroeconómicas del período y a cambios seculares en variables como la tasa de participación de la mujer en el mercado laboral.

El período de reformas económicas iniciado en 1974 y que transforma estructuralmente la economía chilena a través de la apertura

externa, el uso extendido de mecanismos de mercado en la asignación de los recursos y la reducción del Estado en la vida económica, está asociado a un incremento secular en los niveles de desigualdad que alcanza su expresión máxima hacia mediados de los ochenta. Sin embargo, la mayor desigualdad también puede relacionarse con las políticas de estabilización y ajuste introducidas a mediados de los años setenta y pos-crisis de la deuda de 1982, las cuales tuvieron un fuerte componente recesivo. Empero, restricciones tanto en la información como en el instrumental técnico disponible no hacen viable un estudio que vincule cada una de las reformas estructurales y de las políticas de ajuste con la evolución de la variable distributiva.

Es posible relacionar estadísticamente los cambios en la distribución de ingresos de los hogares con variaciones experimentadas en variables tales como la tasa de desocupación, la tasa de participación laboral de la mujer y el salario relativo entre trabajadores calificados y no calificados. Todas ellas actúan como determinantes próximos de la distribución de los ingresos y en la dirección de incrementar la desigualdad: mientras mayor es la tasa de desocupación, la participación laboral de la mujer o la citada brecha salarial, más elevada es también la desigualdad de ingreso de los hogares. Estas variables, sin embargo, reflejan la acción de determinantes de carácter más estructural subyacentes detrás de las fluctuaciones que presentan tanto la distribución de los ingresos como estos mismos factores.

El período 1987-98 amerita particular atención, pues se dispone de datos de cobertura nacional que señalan que la desigualdad sigue una trayectoria de U: desciende entre 1987 y 1992, para luego revertir tal tendencia y terminar el período con niveles de desigualdad similares a su inicio. Se trata de un resultado inquietante, considerando que la estrategia de los gobiernos democráticos inaugurados en 1990 ha sido conciliar el crecimiento económico con mayores grados de equidad. No obstante, cabe precisar que los programas sociales que concentran la acción redistributiva en el caso chileno no están diseñados para modificar la distribución de ingresos en el corto plazo.

La conclusión anterior es específica a los datos de la encuesta CASEN y a la modalidad de medición aquí utilizada: ingreso per cápita del hogar para las personas. Otras fuentes de datos, como la propia

encuesta de empleo de la Universidad de Chile y las encuestas de presupuestos familiares del INE, concluyen que la desigualdad de fines de los noventa es inferior a la alcanzada hacia el término de la década anterior.

La trayectoria de la distribución del ingreso en este último período está relacionada con la interfase entre el crecimiento de la economía y la dinámica del mercado del trabajo. Así, la disminución de la desigualdad entre 1987 y 1992 se asocia con fuertes ganancias en términos de empleo e ingresos medios del trabajo para los quintiles inferiores de la distribución, fenómeno coincidente con la fase de recuperación de la economía. En cambio, desde 1994 las ganancias de ocupación e ingreso medio del trabajo favorecen relativamente más a los quintiles superiores, lo cual podría estar relacionado con los cambios tecnológicos y de entorno internacional que subyacen detrás del incremento que presenta la desigualdad en diversos países. La irrupción del desempleo en 1998 contribuye al aumento de la desigualdad y agrega incertidumbre a los desarrollos futuros.

Referencias bibliográficas

BID (1999), "América Latina frente a la desigualdad", Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.

Banco Mundial (2000), "Chile: Poverty and Income Distribution in a High-Growth Economy, 1987-1998", Washington, D.C.

Bravo, D. y A. Marinovic (1998), "40 años de desigualdad salarial en Chile", mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

_____, D. Contreras e I. Millán (2000), "The Distributional Impact of Social Expenditures: Chile, 1990-1998", mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Beyer, H. (1997), "Distribución del ingreso: antecedentes para la discusión", *Estudios Públicos* N° 65, Santiago, verano.

CEPAL (1995), "La medición de los ingresos en la perspectiva de los estudios de pobreza: el caso de la encuesta CASEN de Chile, 1987-1994", *Documento de trabajo* (LC/R 1604).

Contreras, D., O. Larrañaga, J. Litchfield y A. Valdes (2001), "Poverty and Income Distribution in Chile: 1987-98. New Evidence", *Cuadernos de Economía*.

Deaton, A. (1997), *The Analysis of Household Surveys. A Microeconometric Approach to Development Policy*, John Hopkins University Press, Baltimore.

Larrañaga, O. (2000), "Incorporating Social Services in the Measurement of Poverty", mimeo, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Ruiz-Tagle V., J. (1999), "Chile: 40 años de desigualdad de ingresos", Tesis para optar al grado de Magister en Economía, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago.